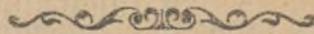


## DECIMAS GLOSADAS,

DISCRETAS Y DIVERTIDAS, DE UN AMANTE APASIONADO.



*Decidme, estrellas del cielo,  
¿dónde está la prenda mia,  
que la busco y no la hallo  
todas las horas del día?*

*Dime tú, luna preciosa,  
que á todo el mundo iluminas,  
y que eres la luz divina,  
la mas bella mariposa:  
aquella azucena hermosa  
por quien vivo y por quien muero,  
aquel brillante lucero  
que en el cielo se aparece,*

le pregunto muchas veces:  
*decidme, estrellas del cielo.*

Pregunto al sol con su marcha  
por ver si me da noticia  
si del cielo se divisa  
alguna nave gallarda  
donde navega mi alma,  
mi tesoro y mi alegría,  
con quien yo me divertia  
con muchísima aficion;  
pregunto con atencion:  
*¿dónde está la prenda mia?*

*Dime tú, clavel precioso,*

sol y luna sin menguante,  
dale consuelo á un amante  
ya que no le hagas dichoso:  
te preguuto, sol hermoso,  
que iluminas con tus rayos  
los mares, montes y prados  
y todo el mundo tambien,  
le pregunto por mi bien,  
*que la busco y no la hallo.*

Al fin yo lloro y suspiro  
porque á mi amante no veo,  
ni en fragata, ni en correos  
dan noticia del bien mio;  
ya vinieron los navíos  
que fueron á la Turquía:  
en mí no cabe alegría  
porque siempre estoy pensando  
y siempre vivo penando  
*todas las horas del dia.*

*Estar ausente es morir  
para quien sabe querer;  
será imposible vivir  
si nunca mas te he de ver.*

Noche y dia en mi retiro  
las horas paso llorando,  
pues en tí, mi bien, pensando,  
tan solo por tí deliro:  
á la una es un suspiro  
para quien sabe querer;  
á las dos no sé qué hacer,  
y á las tres no hallo consuelo,  
porque entre tanto desvelo  
*estar ausente es morir.*

A las cuatro, ¡dura suerte!  
son los rigores de amor;  
á las cinco ya el dolor  
me lleva casi á la muerte;  
á las seis quisiera verte,  
y como no puede ser,  
al instante el padecer  
dobla y redobla mi pena;  
¡cuánto pesa esta cadena

*para quien sabe querer!*

A las siete mi ilusion  
me hace repetir enojos;  
entonces vierten mis ojos  
lágrimas del corazon;  
á las ocho mi pasion  
renace para sufrir;  
á las nueve resistir  
no puedo tanta amargura,  
y si esta suerte me dura,  
*será imposible vivir.*

A las diez vuelvo otra vez  
á tenerte mas presente  
en la memoria; aunque ausente,  
te adoro, bella mujer;  
á las once ya no es  
la ilusion ni puede ser;  
á las doce el padecer  
aumenta mas mi flaqueza:  
yo he de morir de tristeza  
*si nunca mas te he de ver.*

*Tiempo há que no te veo,  
dulce dueño de mi encanto:  
¡hasta cuándo, cielo santo,  
será amarte mi deseo!*

Patria mia esclarecida,  
á quien siempre vivo amando,  
¡cómo te estoy estrañando  
en esta ausencia crecida!  
Amada prenda querida,  
dulce iman de mi recreo,  
de mis delicias deseo,  
centro de mi corazon,  
agradable poblacion,  
*tiempo há que no te veo.*

Desde el punto que sali  
de este divino vergel,  
todo se me ha vuelto hiel  
en mi amante frenesí;  
cuando me acuerdo de tí  
padezco un fiero quebranto;  
á todos les causo espanto

de ver tormento tan fuerte;  
deseos tengo de verte,  
*dulce dueño de mi encanto.*

Tales mi desasosiego  
en este fiero retiro,  
que hasta en el dormir suspiro;  
de pena y llanto me anego;  
con las lágrimas que riego  
se puede ablandar un canto;  
tanto es mi tormento, tanto,  
que mi fortaleza cede;  
¿qué es esto que me sucede!

*¿hasta cuándo, cielo santo!*  
El que no ha tenido ausencia  
ignora lo que es dolor,  
y el que no ha tenido amor  
ignora lo que es dolencia;  
pero yo, por consecuencia,  
ambos extremos poseo,  
crueldades y desvelos  
mil ausencias y aflicciones,  
porque con justas razones  
*será amarte mi deseo.*

*¿Qué corazón de diamante  
no se dejara labrar  
de un tan fino suspirar  
y de un amor tan constante!*

¿Quién como yo te ha querido!  
¿quién como yo te ha adorado!  
¿y qué mal que me has pagado!  
mi amor no has agradecido;  
¡oh, quién no hubiera nacido!  
¡oh, qué amor tan incesante!  
dame la muerte al instante;  
¿qué, no te mueves, infiel?  
¡oh, qué pecho tan cruel!  
*¿qué corazón de diamante!*  
¿No te he idolatrado yo?  
¿no te he guardado firmeza?  
¡oh, ¿por qué tanta dureza?  
¿no me correspondes, no;  
pues si tu amor se acabó

ya no tengo que esperar;  
cruel te podré llamar  
si no ablando tu hermosura,  
que cual la peña mas dura,  
*¿no se dejará labrar?*

Mi delirio fué el quererte  
con mala suerte y no mas,  
y con todo, yo jamás,  
nunca podré aborrecerte;  
¡ay de mi! que al ver tal suerte  
la vida me ha de costar  
ver que no puedo alcanzar  
que te muevan mis pasiones,  
ni te rindan las razones  
*de un tan fino suspirar.*

En fin, muero á tu desden  
cavilando noche y dia;  
muero por tu tiranía  
y rigor de tu vaiven;  
cese ya esto, mi bien  
por quien te adora anhelante;  
dale la vida á este amante,  
y dale tu fe, confiada  
de pasión tan acendrada  
*y de un amor tan constante.*

*Ya nos divide la suerte,  
despidámonos los dos;  
adios, dueño de mi vida;  
hermoso lucero, adios.*

En raudal los ojos míos  
hagan un profundo mar,  
y acompañenme á llorar  
las peñas, troncos y rios;  
se acaban los gustos míos,  
¡oh qué martirio tan fuerte!  
ya los lazos de la muerte  
me apartan de tu hermosura,  
y para mas desventura,  
*ya nos divide la suerte.*

No hay martirio mas cruel  
ni pena mas incesante  
que el dividir dos amantes

la ausencia con su poder;  
esto es mas que padecer:  
¿qué haré yo, mi bién, sin tí?  
llamaré al Cupido dios;  
ya que tanto padecemos,  
lloremos, mi bien, lloremos,  
*despidámonos los dos.*

Cual verdugo es el querer,  
y el amor es una fiera;  
solo la muerte pudiera  
acabar mi padecer:  
¡válgame Dios, qué he de hacer!  
ciego sin la luz del dia,  
ya se acabó mi alegría,

como tambien mi consuelo,  
adios, adorado cielo,  
*adios, dueño de mi vida.*

En fin, yo he de suplicarte,  
y como amante, te pido  
que no me echés en olvido,  
yo jamás he de dejarte,  
si llegas á separarte,  
¡oh qué pena tan atroz!  
y si te apartas veloz  
y con tanta tiranía,  
te digo: adios, vida mia,  
*hermoso lucero, adios.*

## TROVO.

---

*Un corazon con corona  
traigo para coronarte,  
y tambien traigo dos flechas  
para herirte y no matarte.*

Mi rendimiento perdona;  
mi fiel pecho y fina alma  
le presentó á tu persona  
de olivo, laurel y palma  
*un corazon con corona.*

Desde que empecé á escucharte  
en este afecto confieso,  
dueño mio, he de aclamarte,

y la corona por eso  
*traigo para coronarte.*

Si esta corona desechas,  
otras prevenidas tengo,  
todas con primores hechas;  
á todo dispuesto vengo  
*y tambien traigo dos flechas.*

¿De qué tienes que asustarte?  
dueño de mi corazon?  
cinco son para explicarte  
las penas del corazon,  
*para herirte y no matarte.*